

PADRENUESTRO

Lo que pidáis al Padre os lo dará en mi nombre (Jn 16, 23)





Introducción

EXPERIENCIA DE DIOS TAN INFINITA

Contemplando el cielo

Escasos vocablos le quedan al ser humano para expresar la inefable experiencia que prueba en su interior al contemplar el infinito universo que oculta el cielo estrellado.

Una ingente cantidad de nombres que han querido expresar el misterio infinito de Dios, al que ni siquiera el pueblo elegido por Él se atrevió a nombrar.

La historia de las religiones nos descubre las diferentes formas que las distintas sociedades humanas han tenido para expresar aquello que han encontrado en lo más profundo de su ser: el anhelo de la existencia de un Ser que les excede.

En muchas de ellas se ha empleado la palabra Padre para hacer referencia a esa realidad trascendente que llamamos Dios. Incluso el Antiguo Testamento, a pesar de sus reticencias, lo emplea como en Dt 32,6: *El es tu Padre y tu creador.*

Sin embargo, en ninguna religión se ha empleado tanto como en el cristianismo. En ella se ha dado un desarrollo vertiginoso e inaudito en la historia de las religiones que no puede pasar desapercibido.

Escalera hacia Dios

Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo (Heb 1,1-2)

Ante el uso de la palabra Padre para referirse a Dios nos preguntaremos cuál es el motivo y no es otro que el uso novedoso que hace Jesús de Nazaret para dirigirse a Dios.

En lo que conocemos de él a través de los evangelios percibimos la considerable ampliación que los primeros escritores de su vida ponen en sus labios, dando lugar a su empleo en hasta en 170 ocasiones.

Puesto que Jesús, el Hijo de Dios, nos muestra cómo es el propio Dios y nos lo revela (Jn 8,19; 14,7; Mt 11,27; Lc 10,22), a través de su forma de relacionarse con Él descubrimos la esencia de quién es, es decir, su propia imagen de Dios. Jesús es la escalera que nos muestra cómo es su misterio insondable.

**¡Oh grandísimo amor de Dios para con el hombre!
(San Cirilo)**



UN PADRE DIFERENTE

Han pasado 2000 años desde que Jesús empleaba este término para referirse a Dios. Pero ¿por qué? ¿Qué intención tuvo Jesús al nombrar a Dios como Padre? ¿Por qué innovó en su referencia a Dios que debería haber quedado como Aquel que no puede ser nombrado por la incapacidad del hombre a comprender quién es realmente?

Seguramente si decimos a alguien que ha sufrido abuso por parte de su padre, o que ha tenido una experiencia negativa respecto de esta figura, que llame Padre a Dios quedará perplejo. A esto se añade todas las connotaciones peyorativas que han conllevado la reflexión extraída por los filósofos de las sospechas, sobre todo, con la teoría freudiana.

Sin embargo, los cristianos hemos de descubrir en esta forma nueva de dirigirse a Dios, una imagen totalmente nueva de Él, intentando eliminar cualquier tipo de imagen negativa, que iría en contra de lo que el propio Jesús nos quiso comunicar al emplearlo.

Para ello hemos de remontarnos a un término arameo muy estudiado por los exegetas que nos muestra realmente la esencia de ese Dios que nos enseña Jesús con nueva frescura, purificado de las imágenes falsas de Él.

El término arameo *Abba* es empleado por Jesús únicamente una sola vez en el evangelio, en la escena del Getsemaní (Mc 14,36). A pesar de ello, su relevancia es total. Jesús es el único en emplear la palabra *Abba* para invocar a Dios en su oración. No existen textos judíos que hagan referencia a Dios con este término en el ámbito de la oración como vocativo.

Esta original y novedosa forma de llamar a Dios se nos propone en boca de Jesús en el evangelio. Las referencias de autores como J. Jeremias, que defiende el empleo constante de Jesús de este término para dirigirse a Dios, o Schlosser, que disminuye su importancia, indican con seguridad que el mismo Jesús se dirigió así a Dios, sobre todo en momentos difíciles, y se lo transmitió así a sus discípulos. La comunidad cristiana primitiva empleaba ya este término para dirigirse a Dios (Rom 8,15; Gál 4,6), pero ¿cuál era su sentido? ¿Qué diferenciaba el modo de paternidad del Dios de Jesús con el de las demás religiones?

La palabra *abba* era utilizada por los niños judíos para llamar a sus padres, con el significado de papaíto, papá o padre querido, trascendió el ambiente familiar para expresar la cercanía de Dios con sus hijos y la total confianza de estos para con su Padre, con actitud de constante escucha y obediencia a su voluntad. Una invocación sencilla que rompe las fronteras y muros entre Dios y el hombre, y que nos muestra el rostro de un Dios que quiere encontrarse con sus hijos en toda circunstancia.

Dios es

1 JUAN 4, 7

amor

El Dios de Jesucristo

Sin dejar de lado los rasgos propios de un Dios cuya paternidad quedaba demostrada para los antiguos en su autoridad y soberanía, el modo de tratar de Jesús con el Padre, nos demuestra una nueva forma de paternidad divina, una manera nueva de mostrarnos a un Dios que es amor pleno, inabarcable, desbordante.

Ejemplos paradigmáticos de ese amor infinito de Dios por el ser humano han quedado plasmado en las tres parábolas de la misericordia del evangelista Lucas que ocupan el capítulo quince.

En este sentido encontramos el crecimiento significativo que el vocablo Padre va a tener en la comunidad cristiana, cuyo despliegue tiene lugar en el propio Jesús, en cuya intención al querer proclamar la venida del reino se propone anunciar a un Dios cercano, amoroso, compasivo, bondadoso, gratuito, fiel...

01

Cercano y personal

Dios quiere estar cerca de sus hijos y aunque es inabarcable quiere ser nombrado de alguna manera.

02

Compasivo y misericordioso

El corazón de Dios es pura compasión y misericordia. Su juicio es el amor, aunque nos empeñemos en negarlo.

03

Bondadoso y gratuito

El es dador de bondad, todo nos lo da gratis, sin pedir nada a cambio. Su objetivo es nuestra salvación.

04

Dador de libertad y fiel

Dios respeta nuestra libertad, pero se mantiene fiel a su proyecto de amor por cada uno de nosotros.

KIT - KAT REFLEXIVO

Señala con una cruz las características de tu imagen de Dios

- un dios Misericordioso
- un dios controlador y juez
- un dios con barba blanca
- un dios castigador y vengativo
- un dios que me ama como soy
- un dios que premia a los buenos
- un dios de paz
- un dios con todo planificado
- un dios para cuando lo necesito
- un dios paciente y comprensivo
- un dios que exige sacrificio



Haz una descripción de cómo es el Dios en el que crees...



Comparte en tus redes sociales una imagen, una frase inspiradora, un pensamiento que pueda ayudar a los demás a creer en un dios que es Amor.

DIOS ES PADRE, ¿Y MADRE?

Desde que la sociedad romana representara a Zeus, el padre de los dioses, como un hombre adulto con barbas y un trueno en la mano, los seres humanos han tenido la imagen de Dios como un señor anciano de largas barbas blancas, como ha sido representado por el gran Michelangelo en su pintura *La creación de Adán* en el centro de la bóveda de la capilla Sixtina, que encontramos en la imagen superior. Incluso en el propio antiguo testamento encontramos al propio Yahvé como un dios castigador.

Sin embargo, todo cambió con la llegada de un tal Jesús de Nazaret a una pequeña provincia del gran Imperio Romano que empezó a utilizar el término *Abbá* para llamar a Dios. El empleo de esta palabra, usada por los niños arameos para llamar cariñosamente a sus padres, fue toda una novedad pero a la vez un escándalo para su época. Esto supone dejar atrás la creencia en un Dios que premia a los buenos, y castiga a los malos, y empezar a creer en un Dios que es infinita misericordia, que perdona sin límites y trata a sus hijos con la ternura propia de un padre amoroso.

Crear en el *Abbá* supone una confianza total de los hijos en su padre, como el niño que se tira en la piscina aun sin saber nadar, porque sabe que su padre está con él. La masculinidad que se le ha otorgado Dios ha encerrado a la divinidad en una forma concreta por la necesidad del ser humano de imaginarlo de alguna manera. Sin embargo, esta reducción ha dado a Dios una serie de características masculinas, eliminando una serie de propiedades que la sociedad ha considerado como propias de la mujer.

Somos, por parte de Dios, objeto de un amor insuperable. Lo sabemos: El tiene siempre los ojos abiertos sobre nosotros, incluso cuando nos parece que es de noche. El es Papá; más aún, es Madre. No quiere hacernos mal. (Juan Pablo I)

Ya en 1662, el pintor holandés Rembrandt rompió los esquemas de esta visión de Dios en su cuadro *El hijo pródigo*, representando en las manos del padre esta doble vertiente. Por un lado, el brazo izquierdo del padre representa la mano de un hombre, mientras que el de la derecha la mano femenina de una madre. Esta famosa parábola del evangelio de Lucas, comúnmente llamada como parábola del padre misericordioso, nos muestra a un Dios que no es solo Padre, como se había entendido, sino que tiene también aquellas cualidades que se la cultura le ha dado a la figura femenina.

En la Biblia también Dios aparece como madre: (Is 49,15). Cualidades como ternura, misericordia, creatividad, expresión del afecto, generosidad, sensibilidad o alegría, han sido sustituidas por la agresividad, independencia, justicia, dureza, represión de sentimientos y rigidez propios del hombre. De ahí que sea necesario mirar a Dios con una mirada nueva donde las cualidades del padre y de la madre se complementen en un ser que jamás seremos capaz de concebir en toda su inmensidad. Dios no es masculino ni femenino sino que pertenece a otra realidad que va más allá de nuestra propia imaginación.





"Nos hemos empachado de conexiones y hemos perdido el sabor de la fraternidad" (Fratelli Tutti 33).

Si somos hijos también hermanos, si hermanos, comunidad...

Como hijos adoptivos (Ef 1,5), somos hijos en el Hijo, y por lo tanto, hermanos. La experiencia del amor de Dios, de la misericordia infinita del Padre, nos lleva a amar a los demás con ese mismo amor que hemos recibido. Es difícil, pero estamos llamados a practicarlo. La encíclica sobre la amistad social y la fraternidad, *Fratelli Tutti*, escrita en octubre del 2020, no es otra cosa que una larga exposición magisterial sobre lo que la Iglesia en el s. XXI quiere entender de lo que ya veinte siglos atrás se sintetizaba en este "nuestro" de la oración enseñada por Jesús.

La inclusión de "nuestro" que solo encontramos en Mateo es importante. Ya San Cipriano nos decía: *No decimos «Padre mío, que estás en los cielos» [...] Es pública y común nuestra oración, y, cuando oramos, no oramos por uno solo, sino por todo el pueblo, porque todo el pueblo forma una sola cosa.* Por ello, aunque no debemos olvidar que es una oración que nos relaciona íntimamente con el Padre, es una oración con un sentido comunitario profundo.

Esto implica vivir un sentimiento de fraternidad. Pronunciar estas palabras lleva al creyente a tener la firme convicción de que todos somos hijos de un mismo Padre, y por ende hermanos. Las consecuencias como podemos imaginar son muchas: acogida, no discriminación, comunión, reconocimiento del otro, tolerancia...



KIT-KAT REFLEXIVO

Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos!

(Fratelli Tutti, 8)

- R** eírnos más con los que nos rodean.
E scuchar con misericordia al que lo necesita.
N utrir nuestro grupo de nuevas tecnologías.
O rar por los que nos caen mal.
V alorar las cualidades positivas de los demás.
A poyar al que está decaído.
R enegar de todo aquello que nos hace daño.
N otar que necesito de los demás para ser yo.
O ptar juntos por los más pobres.
S ugerir nuevas formas de encuentro.

Preguntas para reflexión en grupos...

- ¿Cuál de estas diez reglas vivimos mejor en nuestro grupo?
- ¿Con qué reglas podemos mejorar nuestra comunidad?
- Añade una propia en tu decálogo



¿Dónde estás, Padre?

Cualquier judío practicante sabía en la época de Jesús que el cielo era el lugar donde habitaba Dios (Sal 2,4), es decir, pertenece a otro orden de la realidad, no lugar como algo físico, sino como ámbito de lo divino al que pertenece Dios.

Dios no es como nuestro padre terrestre, ni es Abrahám, al que las tres religiones monoteístas llaman padre. Es un Padre distinto y por eso Mateo quiere recalcarlo con la expresión "de los cielos" que tanto emplea en su evangelio. Dios es un Padre que no se ve sino con el corazón cuando se pone en la presencia de su luz.

Esto nos hace ver que Dios Padre en su infinito amor y deseo de encontrarse con cada uno de nosotros permanece en su insondable misterio.

La frase «en los cielos» no quiere expresar una distancia, sino una diferencia radical de amor, otra dimensión de amor, un amor incansable, un amor que permanecerá siempre, todavía más, que está al alcance de la mano. Solo hace falta decir: «Padre nuestro que estás en los cielos» y ese amor viene. Por lo tanto, ¡no tengáis miedo! Ninguno de nosotros está solo. Si, hasta por desgracia, tu padre terrenal se hubiera olvidado de ti y tú quizás sintieras rencor por él, no se te niega la experiencia fundamental de la fe cristiana: saber que eres un hijo amadísimo de Dios y que no hay nada en la vida que pueda extinguir su apasionado amor por ti.

(Papa Francisco)

Al invocarlo como Padre en los cielos, reconocemos su señorío en nuestra vida y la confianza plena que en él depositamos.

Esto no significa que sea un Dios que permanezca "en el cielo", intocable, inmune, incomunicable... Si algo vemos en esta oración es que Dios actúa en la historia, él mismo quiere comunicarse con nosotros de modo misterioso.

Algunos autores han querido cambiarlo por "Padre nuestro que estás en la tierra", aludiendo a que Dios, en su trascendencia, se revela en cada uno de sus hijos, especialmente en los más pobres. En los necesitados vemos el rostro de Dios, que ha querido hacerse hombre hasta el final. Otros han querido ver en esta situación de Dios una oportunidad de libertad para el hombre que tiene que hacerse responsable de su prójimo como Él lo haría.



Que estás en
los cielos

DOBLE VERSIÓN EN LOS EVANGELIOS

Solo los evangelios de Mateo y Lucas nos han dejado constancia de esta posible enseñanza de Jesús que se pudo transmitir en las comunidades primitivas. Las discusiones entre los exegetas para afirmar cual de los dos es más antiguo es ingente y compleja. Afirmamos, eso sí, la brevedad del evangelio de Lucas con respecto a Mateo, que parece completarlo. Hay tantas traducciones y opiniones como autores, aunque tomaremos la realizada por Evaristo Martín:

Mt 6, 9-13	Lc 11, 2-4
Padre nuestro que estás en los cielos	Padre
Santificado sea tu nombre	Santificado sea tu nombre
Venga tu Reino	Venga tu Reino
Hágase tu voluntad como en el cielo también en la tierra	
El pan nuestro que necesitamos dánoslo hoy	El pan nuestro que necesitamos dánoslo cada día
Perdónanos nuestras deudas como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores	Perdónanos nuestros pecados ya que también nosotros perdonamos a todo el que nos debe
No nos metas en tentación	No nos metas en tentación
Mas líbranos del mal	

La Didajé, uno de los escritos cristianos primitivos más antiguos, en su capítulo octavo invita a rezar el Padrenuestro tres veces al día, con la misma fórmula que encontramos en los evangelios, añadiendo al final una doxología: *Porque tuyo es el poder y la gloria en los siglos. (Didaché 8,2).*

La estructura del Padrenuestro es sencilla, también para facilitar el aprendizaje de la misma en la Antigüedad. Tras la invocación inicial "Padre nuestro que [estás] en los cielos" encontramos una serie de peticiones, en concreto siete, número simbólico que indica plenitud. Estas están a su vez divididas según su orientación:

- Peticiones "Tú": las tres primeras están dirigidas a Dios para reconocer su santidad y señorío, y abandonarnos ante él en obediencia filial.
- Peticiones "Nosotros": las cuatro últimas hacen referencia al hombre que pide el pan cotidiano, el perdón, la superación de la tentación y la liberación del mal.